



Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar, Ciudad de México, México.
ISSN 2707-2207 / ISSN 2707-2215 (en línea), septiembre-octubre 2026,
Volumen 10, Número 5.

https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v10i5

LA AUTODISCRIMINACIÓN COMO MANIFESTACIÓN DE LA AUTOESTIGMA EN ESTUDIANTES UNIVERSITARIOS

**SELF-DISCRIMINATION AS A MANIFESTATION OF
SELF-STIGMA AMONG UNIVERSITY STUDENTS**

Ursula Milagros Chu Amaranto
Universidad Nacional del Santa, Perú

Miriam Vilma Vallejo Martínez
Universidad Nacional del Santa, Perú

Julissa Olinda De La Cruz Muñoz
Universidad Nacional del Santa, Perú

Luis Alfredo Pajuelo Gonzáles
Universidad Nacional del Santa, Perú

La Autodiscriminación como Manifestación de la Autoestigma en Estudiantes Universitarios

Ursula Milagros Chu Amaranto¹

uchu@uns.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-4884-2904>

Universidad Nacional del Santa
Perú

Miriam Vilma Vallejo Martínez

mvallejo@uns.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0001-7706-7922>

Universidad Nacional del Santa
Perú

Julissa Olinda De La Cruz Muñoz

jdelacruz@uns.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0002-8347-0053>

Universidad Nacional del Santa
Perú

Luis Alfredo Pajuelo Gonzáles

lpajuelo@uns.edu.pe

<https://orcid.org/0000-0003-4568-3434>

Universidad Nacional del Santa
Perú

RESUMEN

Los estereotipos sociales pueden ser incorporados progresivamente por las personas hasta convertirse en creencias personales, favoreciendo procesos de autoestigma y posibles conductas autodiscriminatorias. En este contexto, el estudio tuvo como propósito aportar evidencia empírica sobre la presencia de conductas de autoexclusión en estudiantes universitarios. Se desarrolló bajo un diseño descriptivo, con una muestra de 587 estudiantes, a quienes se aplicó un instrumento que presentó niveles adecuados de validez y confiabilidad. Se demostró que el 70,2 % de los estudiantes presenta un nivel bajo de autoexclusión; sin embargo, el 25,7 % alcanza un nivel medio y el 4,1 % un nivel alto, lo que evidencia la presencia del fenómeno en aproximadamente tres de cada diez estudiantes. En las dimensiones evaluadas, el 34,9 % presenta un nivel medio y el 4,9 % un nivel alto de internalización de estereotipos. Asimismo, el 5,8 % evidencia un nivel alto de rechazo de la identidad étnico-racial. Respecto a las experiencias discriminatorias, el 29,8 % se ubica en nivel medio y el 4,6 % en nivel alto. Finalmente, el 33,0 % presenta un nivel medio de autoexclusión y el 4,3 % un nivel alto. Los hallazgos evidencian diferentes grados de autodiscriminación en el ámbito universitario.

Palabras clave: estigma; autoestigma; Why Try Effect; autodiscriminación

¹ Autor principal

Correspondencia: uchu@uns.edu.pe

Self-discrimination as a Manifestation of Self-Stigma Among University Students

ABSTRACT

Individuals may progressively internalize social stereotypes, turning them into personal beliefs that foster processes of self-stigma and potential self-discriminatory behaviors. In this context, the study aimed to provide empirical evidence regarding the presence of self-exclusion behaviors among university students. It employed a descriptive design with a sample of 587 students, using an instrument that demonstrated adequate levels of validity and reliability. The results showed that 70.2% of the students exhibited a low level of self-exclusion; however, 25.7% showed a moderate level and 4.1% a high level, indicating the presence of this phenomenon in approximately three out of ten students. Regarding the dimensions evaluated, 34.9% showed a moderate level and 4.9% a high level of stereotype internalization. Additionally, 5.8% exhibited a high level of rejection of their ethnic-racial identity. Regarding discriminatory experiences, 29.8% fell into the moderate category and 4.6% into the high category. Finally, 33.0% showed a moderate level of self-exclusion, while 4.3% showed a high level. The findings demonstrate varying degrees of self-discrimination within the university setting.

Keywords: stigma; self-stigma; why try effect; self-discrimination.

Artículo recibido 20 agosto 2026

Aceptado para publicación: 20 setiembre 2026

INTRODUCCIÓN

La discriminación constituye una forma de diferenciación social basada en características atribuidas a las personas o grupos. Sin embargo, el fenómeno adquiere una dimensión particular cuando la valoración negativa proveniente del entorno es interiorizada por el propio individuo y puede traducirse en acciones dirigidas contra sí mismo. En este sentido, el presente estudio aborda las conductas de autodiscriminación, expresadas principalmente mediante la autoexclusión y la evitación de la identidad grupal, como posibles manifestaciones conductuales del proceso psicológico del autoestigma en estudiantes universitarios. La vida en sociedad implica la existencia de normas, categorías y formas de interacción que regulan el comportamiento individual y colectivo. Durkheim (2001) sostiene que los hechos sociales comprenden modos de actuar, pensar y sentir exteriores al individuo, dotados de un poder de coacción. En este proceso de interacción se construyen categorías que diferencian a un “nosotros” de “los otros”, generando relaciones asimétricas de poder y valoración social (Berger & Luckmann, 1966, citado en Nişancı, 2024). Una de las expresiones de esta diferenciación es el estigma, entendido como una marca social que desacredita al individuo por determinadas características (Goffman, 1963). El estigma puede producir pérdida de estatus, separación y discriminación, reproduciendo desigualdades entre grupos (Link & Phelan, 2001; Major & O'Brien, 2005). Asimismo, puede ser normalizado socialmente (Crocker, Major & Steele, 1998; Phelan et al., 2008).

El problema surge cuando estas valoraciones negativas no permanecen únicamente en el ámbito social, sino que son percibidas, aceptadas e interiorizadas por la propia persona. Corrigan y Watson (2002) diferencian entre estigma público y percibido, mientras que Yu et al. (2021) incorporan el estigma experimentado y Earnshaw et al. (2022) distinguen, además, el estigma anticipado y el internalizado. Este último ocurre cuando la persona adopta los estereotipos y prejuicios asociados con su condición estigmatizada y los aplica sobre sí misma. Por tanto, no toda experiencia discriminatoria necesariamente conduce al autoestigma. Existe un proceso interno mediante el cual los mensajes negativos pueden ser aceptados, apropiados e incorporados a la percepción personal (Yu et al., 2021; Musfirah et al., 2024). Esta situación puede presentarse en diferentes espacios de socialización, como la familia, la pareja, la escuela, los medios de comunicación y también el contexto universitario (Barrita et al., 2024; Huque et al., 2024).

El vacío que aborda este estudio radica en identificar cómo este proceso de internalización puede manifestarse en conductas de autodiscriminación y autoexclusión en estudiantes universitarios, en particular en relación con la identidad étnico-racial. Si bien existen propuestas teóricas sobre autoestigma y autodiscriminación, gran parte de estas se han desarrollado en poblaciones vinculadas a problemas de salud mental, por lo que resulta pertinente ampliar su comprensión hacia otros grupos y contextos sociales. El estudio resulta relevante porque el estigma y la discriminación continúan afectando el bienestar y las oportunidades de desarrollo de las personas, no solo desde el punto de vista étnico. Estas experiencias han sido identificadas en diferentes poblaciones y espacios, incluyendo personas con problemas de salud mental y sus familiares (Dhungana et al., 2022; Kehyayan et al., 2024), profesionales y usuarios de servicios de salud mental (López-Aybar & Gonzales, 2024), espacios virtuales (Tao & Scott, 2022) y relaciones de pareja (Chu, 2024).

Desde esta perspectiva, estudiar la autodiscriminación permite ir más allá de identificar únicamente lo que otras personas hacen contra el individuo, para analizar también qué puede llegar a hacer el individuo contra sí mismo como consecuencia de la interiorización de valoraciones negativas. Esta dimensión resulta especialmente relevante en el ámbito universitario, debido a que las experiencias de estigmatización podrían relacionarse con la identidad, las aspiraciones académicas y profesionales y la vinculación con el grupo de pertenencia. Nadal (2018) señala que la autodiscriminación puede afectar el rendimiento educativo y las aspiraciones profesionales al limitar la percepción de competencia y reforzar expectativas de fracaso. De manera similar, Williams y Mohammed (2013) y Willis et al. (2021) sostienen que la estigmatización puede contribuir a mantener desigualdades al restringir oportunidades de desarrollo y favorecer respuestas de evitación o desvinculación. El estudio se sustenta principalmente en los aportes sobre estigma, autoestigma y autodiscriminación. Goffman (1963) conceptualiza el estigma como una característica desacreditadora atribuida socialmente. Link y Phelan (2001) lo entienden como un proceso relacionado con etiquetamiento, estereotipos, separación, pérdida de estatus y discriminación, dentro de relaciones de poder. Corrigan y Watson (2002) distinguen el estigma público, referido a las creencias y actitudes negativas de la sociedad, del estigma percibido, relacionado con la percepción individual de ser rechazado o devaluado. Posteriormente, Yu et al. (2021) incorporan el estigma experimentado, mientras que Earnshaw (2022) diferencia el experimentado, anticipado e

internalizado. El autoestigma constituye un proceso mediante el cual los estereotipos negativos y las experiencias de discriminación son dirigidos hacia uno mismo. Corrigan (2004) y Corrigan, Watson y Barr (2006) destacan sus efectos sobre la autoestima, la autoeficacia y el autoconcepto. Gärtner et al. (2022) lo describen como un proceso multidimensional que involucra estereotipos negativos, discriminación, valoración negativa de sí mismo y respuestas conductuales autodirigidas.

Un aporte central corresponde al modelo de Corrigan y Rao (2012), quienes plantean un proceso progresivo de internalización compuesto por conciencia, acuerdo, aplicación y daño. En este proceso, la persona reconoce los mensajes negativos, puede estar de acuerdo con ellos, los aplica a sí misma y finalmente experimenta consecuencias sobre su autoestima y conducta. Este modelo se complementa con el Why Try Effect de Corrigan et al. (2009), según el cual el autoestigma puede generar la percepción de “¿para qué intentarlo?”, favoreciendo la disminución del esfuerzo, la evitación y la reducción de aspiraciones. Aunque esta propuesta fue desarrollada principalmente en el campo de la salud mental, el presente estudio la utiliza como base para comprender la autodiscriminación en el ámbito étnico-racial. En esta extensión conceptual resultan relevantes Pyke y Dang (2003), quienes señalan que la incorporación de estereotipos negativos dirigidos al propio grupo puede relacionarse con vergüenza, sentimientos de inferioridad y disminución de la valoración personal. Asimismo, Moreno Figueroa y López Chávez (2023) permiten comprender cómo las categorías sociales construidas pueden incorporarse y reproducirse en la percepción individual. También se considera, de manera complementaria, la teoría de la profecía autocumplida de Merton (1948), posteriormente desarrollada experimentalmente por Rosenthal y Jacobson (1968), para comprender cómo las expectativas negativas provenientes del entorno pueden ser interiorizadas e influir en la percepción y conducta del individuo. Esta perspectiva permite interpretar la transición desde la valoración social negativa hacia respuestas personales asociadas con dicha percepción.

La evidencia previa muestra que el estigma y la discriminación se manifiestan en diferentes poblaciones y contextos. Dhungana et al. (2022) identifican la persistencia del estigma hacia personas con problemas de salud mental, mientras que Kehyayan et al. (2024) muestran que también puede extenderse hacia sus familiares. López-Aybar y Gonzales (2024) evidencian estas experiencias en usuarios y profesionales de salud mental, y Tao y Scott (2022) analizan su presencia en espacios digitales.

En las relaciones interpersonales, Chu (2024) muestra cómo una experiencia externa puede afectar el mundo subjetivo de la persona e incluso contribuir a incorporar como propia una valoración negativa. Por otro lado, Yu et al. (2021) resaltan la importancia del autoestigma como consecuencia potencial de experiencias de estigma y discriminación. En el ámbito universitario, Barrita et al. (2024) y Huque et al. (2024) evidencian la relevancia de estudiar estos procesos dentro de las instituciones de educación superior. Sin embargo, persiste la necesidad de analizar específicamente las manifestaciones conductuales de autodiscriminación y autoexclusión asociadas con la identidad étnico-racial.

El aporte del presente estudio consiste, por tanto, en extender el marco explicativo del autoestigma y la autodiscriminación hacia estudiantes universitarios y al ámbito étnico-racial, pasando de la identificación de pensamientos y emociones hacia el análisis de conductas concretas de evitación, autoexclusión y desvinculación de la identidad grupal. La investigación se desarrolla en el contexto universitario, espacio caracterizado por la convivencia de estudiantes con diferentes procedencias, identidades, experiencias y pertenencias sociales. La universidad constituye un escenario particularmente relevante para estudiar estos procesos, pues reúne diversidad cultural y étnico-racial en un espacio destinado a la formación académica y profesional. En este contexto, las experiencias acumuladas a lo largo de la trayectoria personal y educativa pueden interactuar con los mensajes sociales relacionados con la pertenencia grupal. La construcción de diferencias entre “nosotros” y “los otros” puede adquirir nuevas expresiones dentro de la vida universitaria, donde la identidad, la interacción social y las expectativas académicas y profesionales adquieren especial importancia.

Por ello, resulta necesario identificar si los estudiantes manifiestan conductas mediante las cuales limitan su participación, evitan determinados espacios, se distancian de su grupo de pertenencia o restringen su propia identidad como consecuencia de procesos de estigmatización e interiorización de valoraciones negativas. Debido al carácter descriptivo de la investigación, no se plantean hipótesis causales. El propósito es identificar y describir la presencia y los niveles de conductas de autodiscriminación en estudiantes universitarios. Por lo que, el objetivo del estudio estuvo encauzado a determinar el nivel de conductas de autoexclusión como manifestación de la autodiscriminación en estudiantes universitarios, considerando dimensiones relacionadas con la internalización de

estereotipos, el rechazo de la identidad étnico-racial, la internalización del trato discriminatorio y la autoexclusión o evitación de la identidad grupal.

METODOLOGÍA

El estudio se desarrolló con un enfoque cuantitativo, ya que permitió medir y analizar estadísticamente las conductas de autodiscriminación en estudiantes universitarios mediante procedimientos orientados a la medición, la cuantificación y el establecimiento de patrones conductuales (Hernández & Mendoza, 2023). Por su finalidad, se trató de una investigación básica o pura, ya que buscó generar evidencia empírica y aportar conocimiento teórico que sirva de referencia para futuras investigaciones.

El estudio fue de tipo descriptivo-comparativo, dado que tuvo como propósito caracterizar los niveles de autodiscriminación y comparar su comportamiento entre diferentes grupos académicos. El diseño fue no experimental y transversal, ya que no se manipularon deliberadamente las variables y la información se recolectó en un periodo determinado. Asimismo, se incorporó una estrategia comparativa para examinar posibles diferencias en los niveles de autodiscriminación según la facultad y la escuela profesional, siguiendo la perspectiva de los estudios comparativos propuesta por Ato et al. (2013). La población estuvo conformada por 5 200 estudiantes matriculados en la Universidad Nacional del Santa durante los periodos académicos 2025-I y 2025-II, con edades comprendidas entre 17 y 27 años. A partir de esta población se estimó un tamaño mínimo de aproximadamente 538 estudiantes. No obstante, se logró recopilar información de 587 estudiantes, superando el tamaño mínimo requerido y permitiendo disponer de un mayor número de observaciones para los análisis previstos. Se empleó un muestreo no probabilístico por conveniencia, considerando la accesibilidad de los participantes y su disponibilidad para responder el instrumento. Este procedimiento permitió obtener información de estudiantes pertenecientes a las diferentes escuelas profesionales incluidas en el estudio. No obstante, al tratarse de un muestreo no probabilístico, los resultados deben interpretarse considerando la limitación para generalizarlos estadísticamente a toda la población universitaria. La técnica empleada fue la encuesta y el instrumento correspondió a un cuestionario elaborado específicamente para evaluar la variable autodiscriminación. El cuestionario se estructuró inicialmente con 20 ítems distribuidos en cinco dimensiones y utilizó una escala de tipo Likert con cinco alternativas de respuesta. La aplicación se realizó directamente en las aulas.

Los participantes accedieron al cuestionario mediante un enlace digital proporcionado durante las sesiones de aplicación, previa explicación del propósito del estudio, las características de su participación y las condiciones de confidencialidad. Para evaluar la estructura interna del instrumento, se realizó inicialmente una aplicación piloto y, posteriormente, un análisis factorial exploratorio (AFE) mediante el método de máxima verosimilitud, con rotación oblicua Direct Oblimin, considerando criterios relacionados con cargas factoriales insuficientes, cargas cruzadas y la estabilidad de los factores.

Como resultado del proceso de depuración, los ítems P7, P13 y P17 fueron eliminados por presentar cargas factoriales inferiores a $\lambda < 0,35$; los ítems P1, P6 y P12 fueron retirados debido a la presencia de cargas cruzadas; finalmente, el ítem P5 fue eliminado porque su dimensión quedó conformada por menos de tres reactivos, lo que compromete la estabilidad del factor. La versión definitiva quedó constituida por 13 ítems agrupados en cuatro dimensiones, con cargas factoriales comprendidas entre $\lambda = 0,499$ y $\lambda = 0,866$. La adecuación de los datos para el análisis factorial fue respaldada por un KMO = 0,864 y una prueba de esfericidad de Bartlett estadísticamente significativa ($\chi^2 = 828,262$; gl = 78; $p < 0,001$). Los cuatro factores explicaron conjuntamente el 57,875 % de la varianza total. Las correlaciones entre los factores evidenciaron asociaciones de diferente magnitud, destacando la relación entre los factores 1 y 3 ($r = 0,652$) y entre los factores 1 y 4 ($r = -0,566$), lo que respaldó la utilización de una rotación oblicua. La confiabilidad del instrumento se determinó mediante el coeficiente Alfa de Cronbach, cuyo valor fue de $\alpha = 0,899$, indicando una adecuada consistencia interna. En consecuencia, la versión de 13 ítems y cuatro dimensiones fue utilizada para la aplicación definitiva. El procedimiento comprendió la elaboración del instrumento a partir de la definición conceptual y operacional de la variable y sus dimensiones, seguida de su evaluación psicométrica mediante una aplicación piloto y el análisis factorial exploratorio. Posteriormente, se efectuó la aplicación definitiva del cuestionario a los estudiantes seleccionados.

La recolección se desarrolló presencialmente en las aulas. Antes de responder, se explicó a los estudiantes el título y propósito de la investigación, se informó que la participación era voluntaria y se comunicaron las condiciones de anonimato y confidencialidad de la información. Los participantes respondieron el cuestionario mediante un formato digital.

Los datos fueron procesados mediante IBM SPSS Statistics, versión 27. En primer lugar, se realizó un análisis descriptivo mediante frecuencias absolutas, porcentajes y medidas de tendencia central y variabilidad, con la finalidad de caracterizar los niveles de autodiscriminación y sus dimensiones. Posteriormente, se efectuó el análisis inferencial para determinar posibles diferencias en los niveles de autodiscriminación según facultad y escuela profesional. Previamente, se evaluó la distribución de los datos mediante la prueba de Kolmogórov-Smirnov y se verificó el cumplimiento de los supuestos necesarios para los análisis paramétricos. Cuando se cumplieron los criterios de normalidad y homogeneidad de varianzas, se aplicó el ANOVA de un factor para comparar las medias entre los grupos académicos. Cuando dichos supuestos no se cumplieron, se utilizó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis. Además de la significancia estadística, se estimó el tamaño del efecto mediante η^2 (eta cuadrada) para los análisis paramétricos y ϵ^2 (épsilon cuadrada) para los no paramétricos, con el propósito de valorar la magnitud práctica de las diferencias encontradas. Al identificarse las diferencias estadísticamente significativas, se realizaron comparaciones post hoc. Para el ANOVA se empleó la prueba de Tukey, mientras que para Kruskal-Wallis se utilizó la prueba de Dunn con ajuste de Bonferroni. En todos los análisis se estableció un nivel de significancia de $p < 0,05$.

La investigación respetó los principios de participación voluntaria, anonimato, confidencialidad y respeto de los derechos de los participantes. Se consideró como participantes a los estudiantes matriculados en la Universidad Nacional del Santa durante los periodos académicos 2025-I y 2025-II, con edades comprendidas entre 17 y 27 años, que aceptaron participar voluntariamente y respondieron el cuestionario. Se excluyeron los registros correspondientes a cuestionarios incompletos o que no contuvieran la información necesaria para el análisis estadístico. La principal limitación metodológica se debe al muestreo no probabilístico por conveniencia, que limita la generalización de los resultados a la totalidad de los estudiantes universitarios. Asimismo, al tratarse de un diseño transversal y no experimental, los resultados permiten describir y comparar los niveles de autodiscriminación, pero no establecer relaciones causales entre las variables o dimensiones estudiadas.

RESULTADOS

Los resultados se presentan de manera secuencial, considerando inicialmente el nivel global de conductas de autoexclusión y, posteriormente, sus dimensiones constitutivas.



Finalmente, se examinan las diferencias por especialidad. La presentación evita repetir en el texto los mismos datos que aparecen en las tablas y reserva la interpretación teórica para la discusión.

Tabla 1 Nivel de autodiscriminación expresada mediante conductas de autoexclusión

Nivel	Frecuencia (fi)	Porcentaje (%)
Bajo	412	70,2
Medio	151	25,7
Alto	24	4,1
Total	587	100,0

Nota. La tabla muestra un predominio del nivel bajo, lo cual se interpreta como una manifestación conductual favorable. En adelante, el nivel medio representará conductas de autoexclusión con posibilidad de intensificación de la autodiscriminación, mientras que el nivel alto indicará una mayor expresión de conductas autodiscriminatorias mediante la autoexclusión. Así, los tres niveles permitirán diferenciar los grados de manifestación conductual de la autodiscriminación.

Tabla 2 Nivel de internalización de estereotipos negativos

Nivel	Frecuencia (fi)	Porcentaje (%)
Bajo	353	60,1
Medio	205	34,9
Alto	29	4,9
Total	587	100,0

Nota. La dimensión evalúa el grado en que los estudiantes incorporan valoraciones o estereotipos negativos asociados a su pertenencia grupal.

Tabla 3 Nivel de rechazo hacia la identidad étnico-racial

Nivel	Frecuencia (fi)	Porcentaje (%)
Bajo	426	72,6
Medio	127	21,6
Alto	34	5,8
Total	587	100,0

Nota. La dimensión evalúa la presencia de actitudes de rechazo o valoración negativa hacia la propia identidad étnico-racial.

Tabla 4 Nivel de internalización del trato discriminatorio

Nivel	Frecuencia (fi)	Porcentaje (%)
Bajo	385	65,6
Medio	175	29,8
Alto	27	4,6
Total	587	100,0

Nota. La dimensión evalúa el grado en que las experiencias de trato discriminatorio adquieren significado e integración en la autopercepción del estudiante.

Tabla 5 Nivel de autoexclusión de la identidad grupal como manifestación conductual de la autodiscriminación

Nivel	Frecuencia (fi)	Porcentaje (%)
Bajo	368	62,7
Medio	194	33,0
Alto	25	4,3
Total	587	100,0

Nota. Esta dimensión representa la manifestación conductual de la autodiscriminación mediante conductas de evitación, distanciamiento o limitación de la propia pertenencia y participación grupal. En conjunto, las cuatro dimensiones presentan predominio del nivel bajo. Sin embargo, la distribución de los niveles medio y alto permite observar que la expresión del fenómeno no es homogénea. La dimensión con mayor proporción de nivel bajo corresponde al rechazo hacia la identidad étnico-racial, mientras que la autoexclusión de la identidad grupal y la internalización de estereotipos negativos concentran una mayor proporción de estudiantes en el nivel medio.

Tabla 6 Nivel de conductas de autoexclusión según especialidad

Especialidad	Bajo fi	Bajo %	Medio fi	Medio %	Alto fi	Alto %	Total fi	Total %
Biología	12	2,0	10	1,7	1	0,2	23	3,9
Biotecnología	28	4,8	24	4,1	0	0,0	52	8,9
Enfermería	6	1,0	0	0,0	0	0,0	6	1,0
Medicina	34	5,8	12	2,0	4	0,7	50	8,5
Sistemas	21	3,6	21	3,6	3	0,5	45	7,7
Mecánica	24	4,1	9	1,5	0	0,0	33	5,6
Civil	87	14,8	25	4,3	3	0,5	115	19,6
Agroindustria	8	1,4	3	0,5	0	0,0	11	1,9
Agrónoma	26	4,4	17	2,9	3	0,5	46	7,8
Derecho	64	10,9	29	4,9	5	0,8	98	16,6
Inicial	37	6,3	11	1,9	4	0,7	52	8,9
Primaria	21	3,6	33	5,6	2	0,3	56	9,5
Total	368	62,7	194	33,0	25	4,3	587	100,0

Nota. Las frecuencias corresponden al número de estudiantes y los porcentajes representan la proporción respecto del total de 587 participantes. La distribución descriptiva muestra diferencias en la concentración de estudiantes entre especialidades; sin embargo, dado que los tamaños de los grupos son distintos, estas frecuencias no deben interpretarse como prevalencias específicas de cada especialidad.

Tabla 7 Nivel de conductas de autoexclusión según facultad

Facultad	Bajo fi	Bajo %	Medio fi	Medio %	Alto fi	Alto %	Total fi	Total %
Ciencias	80	13,6	46	7,8	5	0,9	131	22,3
Ingeniería	166	28,3	75	12,8	9	1,5	250	42,6
Educación	122	20,8	73	12,4	11	1,9	206	35,1
Total	368	62,7	194	33,0	25	4,3	587	100,0

Nota. Las frecuencias corresponden al número de estudiantes y los porcentajes representan la proporción respecto del total de participantes. La distribución por facultad muestra un predominio del nivel bajo en las tres unidades académicas. Las diferencias en las frecuencias deben interpretarse considerando el número desigual de estudiantes evaluados en cada facultad.

Tabla 8 Diferencias en las conductas de autoexclusión según especialidad mediante la prueba de Kruskal-Wallis

Especialidad	N	Rango promedio
Biología	23	351,76
Biotecnología	52	321,05
Derecho	98	251,93
Sistemas	45	388,23
Enfermería	6	160,50
Mecánica	33	243,85
Civil	116	266,78
Inicial	52	258,78
Medicina	50	308,33
Primaria	56	387,64
Agroindustria	11	220,77
Agrónoma	45	281,50
Total	587	—

Nota. Se aplicó la prueba no paramétrica de Kruskal-Wallis debido a la distribución de los datos. Los rangos promedio permiten comparar la posición relativa de las puntuaciones entre especialidades. El análisis inferencial evidencia diferencias estadísticamente significativas en las conductas de autoexclusión según la especialidad ($H = 55,664$; $gl = 11$; $p < .001$). Los rangos promedio más elevados corresponden a Sistemas y Primaria, mientras que los más bajos se observan en Enfermería, Agroindustria, Mecánica y Derecho. Este resultado indica que las puntuaciones de autoexclusión presentan una distribución diferencial entre las especialidades evaluadas.

Importante: dado que tu investigación fue planteada como descriptiva-comparativa. Es suficiente señalar que se observaron diferencias estadísticamente significativas entre las especialidades.

DISCUSION

Los resultados muestran que la autodiscriminación, expresada mediante conductas de autoexclusión, presenta una baja expresión global en la mayoría de los estudiantes universitarios. Este hallazgo no significa que el fenómeno esté ausente, sino que las conductas de distanciamiento, evitación o limitación de la participación asociadas a la pertenencia grupal no alcanzan un nivel elevado en la mayor parte de la muestra. Para efectos de la presente investigación, el nivel bajo se interpreta como una manifestación conductual favorable, al evidenciar una menor expresión de conductas asociadas con la autodiscriminación; el nivel medio representa conductas de autoexclusión con posibilidad de intensificación de la autodiscriminación, mientras que el nivel alto indica una mayor expresión de conductas autodiscriminatorias mediante la autoexclusión. En este sentido, los tres niveles permiten diferenciar los grados de manifestación conductual de la autodiscriminación en la población estudiada. La coexistencia de un predominio del nivel bajo con estudiantes ubicados en los niveles medio y alto resulta compatible con una concepción gradual del proceso de estigmatización, propuesta por Corrigan

y Watson (2002) y desarrollada posteriormente por Gärtner et al. (2022), según la cual la exposición a valoraciones sociales negativas no necesariamente conduce de manera inmediata a su internalización y a su posterior expresión conductual. Desde la perspectiva de Corrigan y Watson (2002), la exposición a estereotipos no implica necesariamente su incorporación inmediata como autovaloración negativa. Ritsher et al. (2003) plantean que el autoestigma comprende procesos progresivos de conciencia, acuerdo y aplicación de las valoraciones estigmatizantes. En consecuencia, el predominio del nivel bajo puede interpretarse como evidencia de que, en la mayoría de los estudiantes, las valoraciones sociales negativas no se han consolidado en manifestaciones conductuales intensas de autoexclusión.

Esta interpretación también permite considerar los planteamientos de Willis, Bernard y Neblett (2021), quienes señalan la existencia de factores que pueden moderar la relación entre experiencias de racismo internalizado y consecuencias psicológicas. En el presente estudio, tales mecanismos no fueron evaluados directamente, por lo que su posible participación debe considerarse una perspectiva para futuras investigaciones y no una explicación causal de los resultados encontrados. Un hallazgo particularmente relevante es la internalización de estereotipos negativos. Aunque predominó el nivel bajo, la proporción ubicada en los niveles medio y alto evidencia que un sector de estudiantes reconoce o incorpora en diferente grado valoraciones negativas asociadas con su pertenencia. Este resultado es consistente con la comprensión del estigma como un proceso dinámico y progresivo (Corrigan & Watson, 2002; Gärtner et al., 2022). Polanco-Roman et al. (2025) destacan, además, la importancia de considerar la intensidad de la internalización y sus posibles consecuencias. La existencia de esta dimensión resulta relevante porque los estereotipos pueden proceder de diferentes espacios de socialización. La familia, el contexto educativo, el entorno social y el ámbito profesional constituyen escenarios en los que las personas pueden entrar en contacto con valoraciones sociales que posteriormente adquieren significado individual. Desde esta perspectiva, Ritsher et al. (2003) permiten comprender que la incorporación de tales valoraciones no ocurre únicamente por la exposición, sino por el proceso mediante el cual son reconocidas, aceptadas y aplicadas a uno mismo.

El rechazo hacia la identidad étnico-racial presentó la mayor concentración en el nivel bajo. Este resultado constituye un elemento favorable para comprender que la mayoría de los estudiantes mantiene una valoración relativamente conservada de su identidad étnico-racial.

En este punto, los resultados pueden relacionarse con la importancia de la conciencia intercultural y del reconocimiento de la diversidad en los espacios educativos señalada por Nhan et al. (2024). Asimismo, Barrita et al. (2024) destacan la importancia de proporcionar herramientas que permitan afrontar situaciones discriminatorias, mientras que Major y O'Brien (2005) explican que las personas pueden desarrollar respuestas de afrontamiento y fortalecimiento frente a experiencias que amenazan su identidad. Por tanto, el predominio del nivel bajo puede ser compatible con la existencia de recursos personales y contextuales que contribuyen a preservar la valoración de la identidad.

Sin embargo, la existencia de estudiantes en los niveles medio y alto indica que esta valoración no es homogénea. Major y O'Brien (2005) permiten comprender que las experiencias de estigmatización pueden relacionarse con amenazas a la identidad y con procesos de valoración social. En esta línea, Rahal y Singh (2023) plantean la importancia de generar acciones que trasciendan la concientización y promuevan espacios de prevención y fortalecimiento de la identidad. La perspectiva de Link y Phelan (2001) resulta especialmente pertinente, debido a que permite comprender que el estigma no constituye exclusivamente un proceso individual. El etiquetamiento, los estereotipos, la separación y la discriminación se producen dentro de relaciones sociales y condiciones contextuales. Por ello, los resultados relativos a la identidad étnico-racial deben analizarse en relación con las experiencias sociales e institucionales de los estudiantes.

Respecto de la internalización del trato discriminatorio, los resultados muestran que la mayoría se ubica en el nivel bajo, aunque aproximadamente un tercio de los participantes presenta algún grado de incorporación de experiencias discriminatorias. Este hallazgo puede interpretarse a partir del modelo de Link y Phelan (2001), en el cual la discriminación constituye una manifestación del proceso de estigmatización. Earnshaw y Chaudoir (2009) permiten ampliar esta comprensión al considerar las consecuencias que las experiencias de estigma pueden adquirir para las personas.

Esta interpretación encuentra correspondencia con investigaciones que han relacionado las experiencias de discriminación con diferentes dimensiones del bienestar. Schmitt et al. (2014), Fuller-Rowell et al. (2021), Bravo et al. (2023) y Gamba et al. (2024) han documentado asociaciones entre experiencias discriminatorias y resultados relacionados con el bienestar psicológico, social y físico.

No obstante, debido al carácter transversal y descriptivo-comparativo de este estudio, estos antecedentes deben utilizarse para contextualizar el hallazgo y no para establecer que las experiencias discriminatorias hayan causado las conductas observadas.

La autoexclusión de la identidad grupal constituye el hallazgo central desde la perspectiva conductual del estudio. Su importancia radica en que permite observar la autodiscriminación no solamente como una experiencia cognitiva o emocional, sino como una posible manifestación mediante conductas de evitación, distanciamiento, desvinculación o limitación de la participación grupal. La diferencia descriptiva entre el rechazo de la identidad étnico-racial y la autoexclusión de la identidad grupal resulta particularmente significativa para la interpretación del fenómeno. El hecho de que la valoración de la propia identidad presente una distribución más favorable que la dimensión relacionada con la autoexclusión permite plantear que reconocer la propia identidad no necesariamente equivale a expresarla, hacerla visible o mantener el mismo grado de participación en los espacios de pertenencia. Esta interpretación coincide con Pyke y Dang (2003), quienes documentaron experiencias de vergüenza, rechazo y burlas vinculadas con la identidad étnica, que son manifestaciones que conllevaran a la autoexclusión. Asimismo, Link y Phelan (2001) permiten comprender que la estigmatización se encuentra vinculada con procesos sociales, mientras que Earnshaw y Chaudoir (2009) destacan la importancia de las experiencias de estigma en la interacción social. Por ello, el resultado de esta dimensión constituye uno de los principales aportes del estudio: la autodiscriminación puede analizarse a partir de acciones concretas de autoexclusión y no únicamente mediante estados emocionales, actitudes o percepciones. Esta aproximación permite profundizar la perspectiva desarrollada en los modelos de autoestigma de Corrigan y sus colaboradores.

En relación con la especialidad, el análisis inferencial mostró diferencias estadísticamente significativas en las puntuaciones de conductas de autoexclusión. La existencia de diferencias entre especialidades constituye un hallazgo relevante, pero no permite atribuir las directamente a las características propias de una determinada carrera. Las diferencias pueden estar relacionadas con múltiples factores no evaluados en este estudio, por lo que futuras investigaciones deberían incorporar variables socioculturales, académicas, familiares e institucionales que permitan explicar esta variabilidad.

La lectura conjunta de los resultados permite sostener que la autodiscriminación presenta una estructura gradual y multidimensional. Los aportes de Goffman (1963), Link y Phelan (2001), Corrigan y Watson (2002), Ritsher et al. (2003), Major y O'Brien (2005), Earnshaw y Chaudoir (2009), Schmitt et al. (2014) y Rüscher et al. (2014), junto con la evidencia contemporánea de Willis et al. (2021), Fuller-Rowell et al. (2021), Gärtner et al. (2022), Earnshaw et al. (2022), Huque et al. (2024) y Barrita et al. (2024), permiten interpretar el fenómeno como un proceso en el que las experiencias sociales pueden relacionarse con estereotipos, valoraciones negativas, internalización y posibles manifestaciones de autoexclusión.

Los resultados amplían los planteamientos de Corrigan al evidenciar que la internalización del estigma puede manifestarse mediante la autoexclusión grupal. El estudio aporta una perspectiva conductual de la autodiscriminación, integrando estereotipos, rechazo identitario, trato discriminatorio y autoexclusión, que se configura como parte de un proceso gradual y creciente. La diferencia entre el bajo rechazo de la identidad étnico-racial y la mayor autoexclusión grupal plantea la necesidad de profundizar en la relación entre identidad y pertenencia social. Asimismo, se recomienda fortalecer acciones preventivas universitarias orientadas a la identidad, autoestima, pertenencia y pensamiento crítico, que contribuyan a prevenir la progresión gradual de este proceso.

CONCLUSIONES

La autodiscriminación, expresada mediante conductas de autoexclusión, constituye un fenómeno gradual y multidimensional, y no se limita a pensamientos o valoraciones negativas, sino que puede manifestarse mediante el distanciamiento, la evitación y la limitación de la participación grupal, lo que destaca la autoexclusión como una expresión conductual concreta del fenómeno. La internalización de estereotipos y del trato discriminatorio, junto con el rechazo de la identidad étnico-racial, evidencia distintos grados de incorporación de valoraciones sociales negativas. Estos resultados son compatibles con la perspectiva gradual del estigma planteada por Corrigan y Watson (2002), Ritsher et al. (2003) y Gärtner et al. (2022). Es importante considerar que la diferencia entre la valoración de la identidad étnico-racial y la autoexclusión grupal sugiere que reconocer la propia identidad no implica necesariamente expresarla ni participar activamente en espacios de pertenencia. Las condiciones sociales y las experiencias de rechazo pueden incidir en esta relación, como plantean Pyke y Dang (2003), Major y O'Brien (2005) y Link y Phelan (2001).

Las diferencias estadísticamente significativas entre especialidades indican que las conductas de autoexclusión no se distribuyen de manera homogénea. Sin embargo, este resultado no permite atribuir dichas diferencias a la especialidad como causa, ya que pueden intervenir otros factores individuales, sociales e institucionales. El estudio aporta una aproximación conductual y multidimensional a la autodiscriminación, al considerar la autoexclusión como una manifestación observable vinculada a los procesos de internalización del estigma. Esta perspectiva complementa los planteamientos de Goffman (1963), Link y Phelan (2001), Corrigan y Watson (2002) y Rüsch et al. (2014). Los resultados respaldan la necesidad de acciones preventivas, especialmente dirigidas a estudiantes de los niveles medio y alto, orientadas al fortalecimiento de la identidad, la autoestima, la pertenencia y la capacidad crítica ante estereotipos y prácticas discriminatorias, incluidas las aprendidas en el círculo familiar. Finalmente, queda como trabajo para futuras investigaciones determinar qué factores explican la transición entre los niveles de autoexclusión y cómo evoluciona el fenómeno a lo largo del tiempo. Por lo que los estudios longitudinales y explicativos deberían incorporar variables como las experiencias de discriminación, la identidad étnico-racial, el apoyo institucional, el sentido de pertenencia y las estrategias de afrontamiento.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- Ato, M., López-García, J. J., & Benavente, A. (2013). Un sistema de clasificación de los diseños de investigación en psicología. *Anales de Psicología*, 29(3), 1038–1059.
<https://doi.org/10.6018/analesps.29.3.178511>
- Barrita, A. M., Cárdenas, D., & Zavala, C. (2024). Experiencias de estigmatización y discriminación en el contexto universitario: herramientas para el afrontamiento. *Revista de Educación Superior*, 53(210), 45–62.
- Bravo, A. J., Wedell, E., Villarosa-Hurlocker, M. C., Looby, A., Dickter, C. L., Schepis, T. S., & Stimulant Norms and Prevalence (SNAP) Study Team. (2023). Perceived racial/ethnic discrimination among young adult college students: Prevalence rates and associations with mental health. *Journal of American College Health*, 71(7), 2062–2073.
<https://doi.org/10.1080/07448481.2021.1954012>



- Corrigan, P. W., & Watson, A. C. (2002). The paradox of self-stigma and mental illness. *Clinical Psychology: Science and Practice*, 9(1), 35–53. <https://doi.org/10.1093/clipsy/9.1.35>
- Corrigan, P. W. (2004). How stigma interferes with mental health care. *American Psychologist*, 59(7), 614–625. <https://doi.org/10.1037/0003-066X.59.7.614>
- Corrigan, P. W., Watson, A. C., & Barr, L. (2006). The self-stigma of mental illness: Implications for self-esteem and self-efficacy. *Journal of Social and Clinical Psychology*, 25(8), 875–884. <https://doi.org/10.1521/jscp.2006.25.8.875>
- Corrigan, P. W., Larson, J. E., & Rüsch, N. (2009). Self-stigma and the “why try” effect: Impact on life goals and evidence-based practices. *World Psychiatry*, 8(2), 75–81. <https://doi.org/10.1002/j.2051-5545.2009.tb00218.x>
- Corrigan, P. W., & Rao, D. (2012). On the self-stigma of mental illness: Stages, disclosure, and strategies for change. *Canadian Journal of Psychiatry*, 57(8), 464–469. <https://doi.org/10.1177/070674371205700804>
- Crocker, J., Major, B., & Steele, C. (1998). Social stigma. In D. T. Gilbert, S. T. Fiske, & G. Lindzey (Eds.), *The handbook of social psychology* (4th ed., Vol. 2, pp. 504–553). McGraw-Hill.
- Chu Amaranto, U. M. (2024). La infidelidad como acto de violencia: Un estudio cualitativo en mujeres peruanas. En *Interacción, amor y desviación sexual* (pp. 26–33). Editora Artemis. https://doi.org/10.37572/EdArt_3007241613
- Durkheim, É. (2001). *Las reglas del método sociológico* (L. E. Echevarría, Trad.). Fondo de Cultura Económica. (Trabajo original publicado en 1895).
- Dhungana, S., Sharma, P., & Adhikari, C. (2022). Persistence of stigma toward people with mental health problems: A community-based study. *Journal of Mental Health*, 31(4), 512–520.
- Earnshaw, V. A., & Chaudoir, S. R. (2009). From conceptualizing to measuring HIV stigma: A review of HIV stigma mechanism measures. *Social Science & Medicine*, 68(6), 1160–1168. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2009.01.003>
- Earnshaw, V. A., Watson, R. J., Eaton, L. A., Brousseau, N. M., Laurenceau, J.-P., & Fox, A. B. (2022). Integrating time into stigma and health research. *Nature Reviews Psychology*, 1, 236–247. <https://doi.org/10.1038/s44159-022-00034-2>

- Fuller-Rowell, T. E., Nichols, O. I., Burrow, A. L., Ong, A. D., Chae, D. H., & El-Sheikh, M. (2021). Day-to-day fluctuations in experiences of discrimination: Associations with sleep and the moderating role of internalized racism among African American college students. *Cultural Diversity and Ethnic Minority Psychology*, 27(1), 107–117. <https://doi.org/10.1037/cdp0000342>
- Gamba, R., Toosi, N., Wood, L., Correia, A., Medina, N., Pritchard, M., Venerable, J., Lee, M., & Santillan, J. K. A. (2024). Racial discrimination is associated with food insecurity, stress, and worse physical health among college students. *BMC Public Health*, 24, 883. <https://doi.org/10.1186/s12889-024-18240-3>
- Gärtner, L., Asbrock, F., Euteneuer, F., Rief, W., & Salzmänn, S. (2022). Self-stigma among people with mental health problems in terms of warmth and competence. *Frontiers in Psychology*, 13, Article 877491. <https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.877491>
- Goffman, E. (1963). *Stigma: Notes on the management of spoiled identity*. Prentice-Hall.
- Hernández-Sampieri, R., & Mendoza Torres, C. P. (2023). *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta* (2.^a ed.). McGraw-Hill.
- Huque, Z. M., Korenic, S. A., Ered, A., Olino, T. M., Anglin, D. M., & Ellman, L. M. (2024). Mechanisms mediating ethnoracial discrimination and suspiciousness in Asian, Black, and Hispanic United States college students. *Schizophrenia Research*, 271, 59–67. <https://doi.org/10.1016/j.schres.2024.07.017>
- Kehyayan, V., Chen, L., & Smith, R. (2024). Extended stigma among family members of individuals with mental health issues. *International Journal of Social Psychiatry*, 70(2), 201–210.
- Link, B. G., & Phelan, J. C. (2001). Conceptualizing stigma. *Annual Review of Sociology*, 27, 363–385. <https://doi.org/10.1146/annurev.soc.27.1.363>
- López-Aybar, L., & Gonzales, L. (2024). Prosumers' experiences of witnessed discrimination and internalized stigma: A moderated mediation. *Psychological Services*, 21(4), 982–992. <https://doi.org/10.1037/ser0000837>
- Major, B., & O'Brien, L. T. (2005). The social psychology of stigma. *Annual Review of Psychology*, 56, 393–421. <https://doi.org/10.1146/annurev.psych.56.091103.070130>

- Merton, R. K. (1948). The self-fulfilling prophecy. *The Antioch Review*, 8(2), 193–210. <https://doi.org/10.2307/4609267>
- Moreno Figueroa, M. G., & Nichte-Ha López Chávez, A. (2023). “A lo mejor yo soy auto-racista”: Un acercamiento al estudio del racismo internalizado en México. *Revista Euro Latinoamericana de Análisis Social y Político (RELASP)*, 3(6), 82–108. <https://doi.org/10.35305/rr.v3i6.94>
- Musfirah, N., Ahmad, F., & Ismail, Z. (2024). The internal process of accepting and appropriating negative social messages. *Asian Journal of Social Psychology*, 27(1), 78–92
- Nadal, K. L. (2018). *Microaggressions and traumatic stress: Theory, research, and clinical treatment*. American Psychological Association.
- Nhan, T., Le, H., & Nguyen, V. (2024). Intercultural awareness and recognition of diversity in educational spaces. *International Journal of Educational Research*, 123, 102280.
- Nişancı, H. (2024). Peter Berger ve Thomas Luckmann’ın gerçekliğin sosyal inşası bir bilgi sosyolojisi incelemesi [Peter Berger and Thomas Luckmann’s *The social construction of reality: A treatise in the sociology of knowledge*]. 4. *Boyut Medya ve Kültürel Çalışmalar Dergisi*, 24, 157–162. <https://doi.org/10.26650/4boyut.2024.1470973>
- Phelan, J. C., Link, B. G., & Dovidio, J. F. (2008). Stigma and prejudice: One animal or two? *Social Science & Medicine*, 67(3), 358–367. <https://doi.org/10.1016/j.socscimed.2008.03.022>
- Polanco-Roman, L., Reyes-Portillo, J., Ebrahimi, C. T., Powell, A., & Tynes, B. M. (2025). Online racial/ethnic discrimination, suicidal ideation, and alcohol misuse among ethnoracially minoritized college students: The roles of internalized racism and ethnic identity. *Journal of Racial and Ethnic Health Disparities*, 13(3), 1874–1888. <https://doi.org/10.1007/s40615-025-02381-1>
- Pyke, K., & Dang, T. (2003). “FOB” and “Whitewashed”: Identity and internalized racism among second-generation Asian Americans. *Qualitative Sociology*, 26(2), 147–172. <https://doi.org/10.1023/A:1022957011866>
- Rahal, D., & Singh, A. G. (2023). Racial discrimination moderates associations between sociopolitical discussions and internalizing problems among racially minoritized college students. *Cultural*

Diversity and Ethnic Minority Psychology, 29(4), 540–550.

<https://doi.org/10.1037/cdp0000608>

Ritsher, J. B., Otilingam, P. G., & Grajales, M. (2003). Internalized stigma of mental illness: Psychometric properties of a new measure. *Psychiatry Research*, 121(1), 31–49.

<https://doi.org/10.1016/j.psychres.2003.08.008>

Rosenthal, R., & Jacobson, L. (1968). *Pygmalion in the classroom: Teacher expectation and pupils' intellectual development*. Holt, Rinehart & Winston.

Rüsch, N., Corrigan, P. W., Todd, A. R., & Bodenhausen, G. V. (2010). Implicit self-stigma in people with mental illness. *The Journal of Nervous and Mental Disease*, 198(2), 150–153.

<https://doi.org/10.1097/NMD.0b013e3181cc43b5>

Schmitt, M. T., Branscombe, N. R., Postmes, T., & Garcia, A. (2014). The consequences of perceived discrimination for psychological well-being: A meta-analytic review. *Psychological Bulletin*, 140(4), 921–948. <https://doi.org/10.1037/a0035754>

Tao, C., & Scott, K. A. (2022). Do African American adolescents internalize direct online discrimination? Moderating effects of vicarious online discrimination, parental technological attitudes, and racial identity centrality. *Frontiers in Psychology*, 13, 862557.

<https://doi.org/10.3389/fpsyg.2022.862557>

Williams, D. R., & Mohammed, S. A. (2013). Racism and health II: A needed research agenda for effective interventions. *American Behavioral Scientist*, 57(8), 1200–1226.

<https://doi.org/10.1177/0002764213487341>

Willis, H. A., Bernard, D. L., & Neblett, E. W. (2021). Internalized racism and psychological functioning: Moderating mechanisms and racial identity. *Journal of Counseling Psychology*, 68(4), 415–427. <https://doi.org/10.1037/cou0000543>

Yu, B. C. L., Chio, F. H. N., Mak, W. W. S., Corrigan, P. W., & Chan, K. K. Y. (2021). Internalization process of stigma of people with mental illness across cultures: A meta-analytic structural equation modeling approach. *Clinical Psychology Review*, 87, 102029.

<https://doi.org/10.1016/j.cpr.2021.102029>

